



BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Hemeroteca



Ubicación 12B; (23-31)

Año: 1943-44 C: 1

SYS: 6429

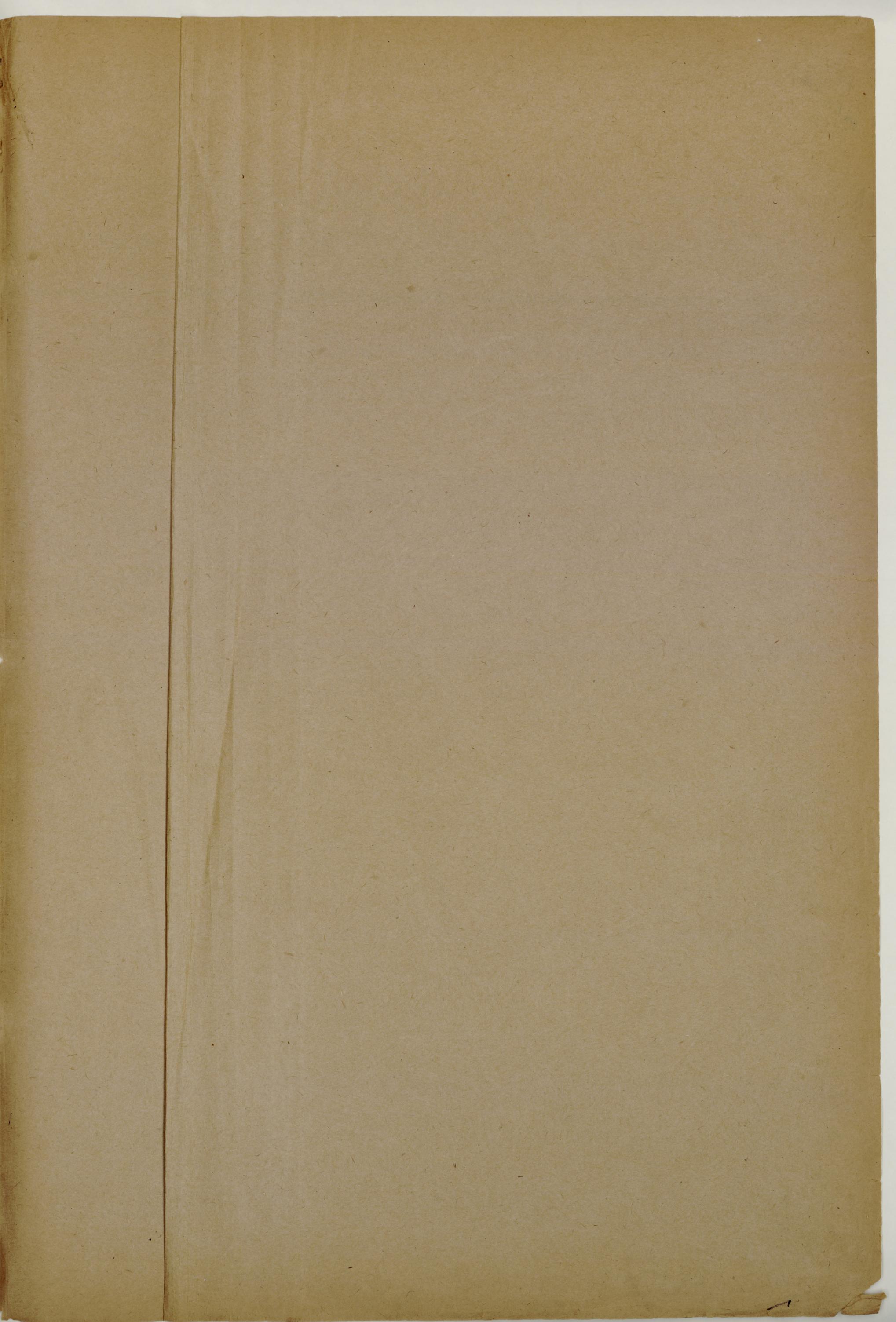
Imp. OfiSur 22 525904

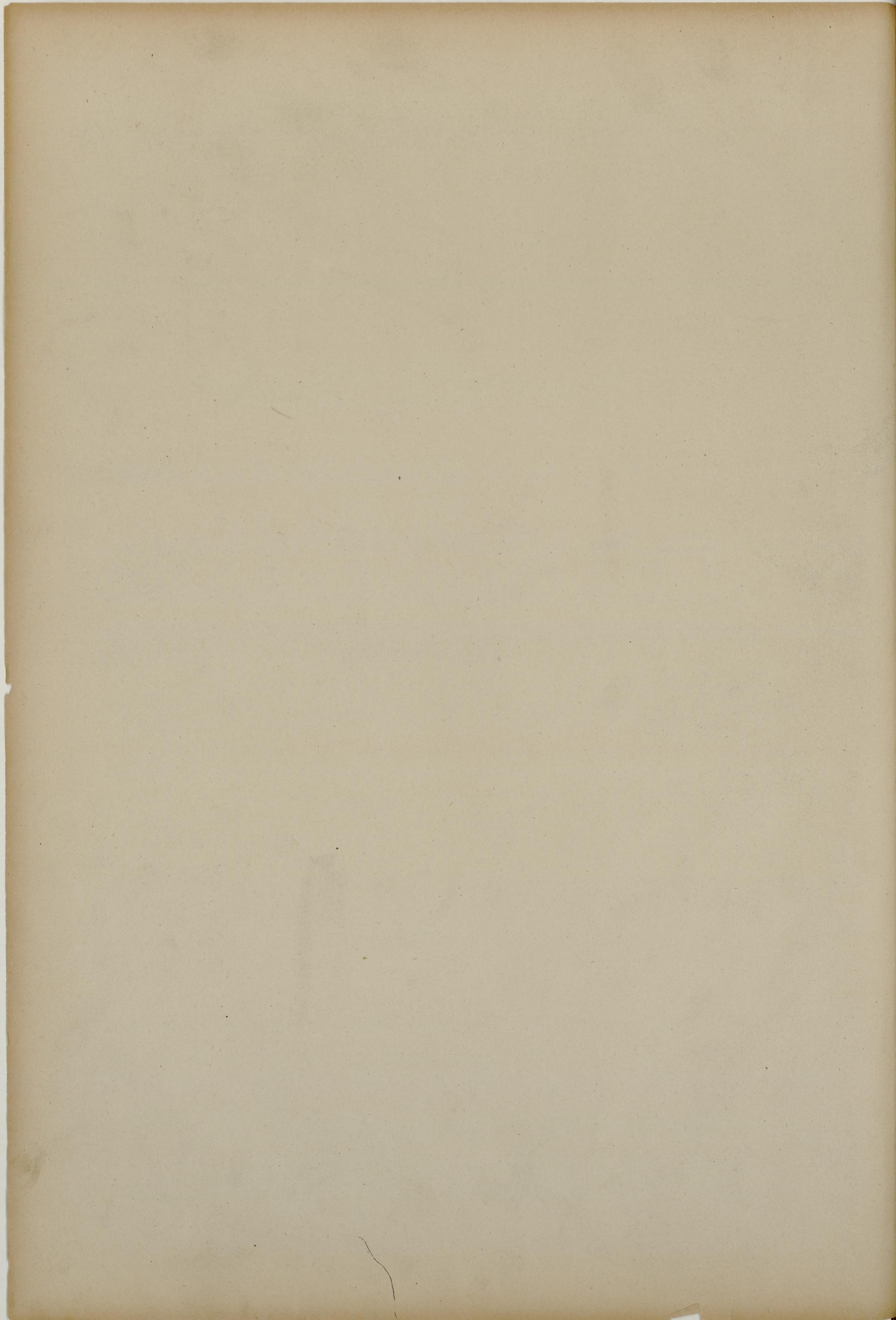
Biblioteca Nacional



792228

~~12~~
12 (25B-?)





Gran Bretaña, URSS, Norteamérica, con nosotros, contra el fascismo

MULTITUD

REVISTA DEL PUEBLO Y LA ALTA CULTURA

PABLO DE ROKHA

GRANDEZAS Y MISERIAS DE LA LITERATURA

"Con la Iglesia nos topamos, Sancho hermano", le dice don Quijote de la Mancha, Alonso Quijano, el Bueno, el caballero de la Triste Figura, a su fiel escudero, Sancho Panza, en aquella noche, tremenda de alucinación y misterio, en que descendien, sólo en la soledad de la historia del mundo, al pueblo del Toboso, donde sueña y mora la sin par Dulcinea, señora inmortal del caballero inmortal de todos los siglos.

"Con la Iglesia nos topamos", es decir, con todo el poder público de la Edad Media, con la Inquisición, con los procesos y las hogueras, con los espantosos, tenebrosos calabozos aullantes de cadenas y esqueletos, con la intriga, la delación, la calumnia, con el farisismo sacerdotal, forjado con el eco del beso del Judas del Huerto de los Olivos, con las barrigas pantagruélicas o la amarilla faz, derruida de espanto; agrega el libro colosal, lúgubre, "como un redoble de tambores enlutados": "detrás de ella, de la Iglesia, estaba el cementerio"; y, entonces, uno se explica, el por qué sonaban las espuelas del palardo del pedregal manchego, tan fúnebremente, en el amanecer tenebroso.

"Con la Iglesia nos topamos, Sancho hermano"...

No, ya el poder temporal de la Iglesia, el poder material de aquella gran timbala naufragó con la Revolución Francesa, entre cabezas cortadas, arengas o incendios democráticos...

Ahora nos topamos con el régimen...

¿Existe aún la ingenua criatura que atribuya al azar el hecho, completamente negro, de que siempre fulguren los mismos, siempre los mismos, eternamente siempre los mismos apellidos, a la cabeza del enorme clan familiar, feudal, del patriciado legendario-oligárquico, que controla la tierra, la Iglesia, la administración pública, la industria, el comercio, la literatura, las finanzas, los negocios, manteniendo el control político-social del país, y el timón de la República, a través del control económico y de sus espías y enmascarados de clase media, a los cuales echa el guante, difícilmente, el gobierno? Son muy oscuros los caminos de la explotación capitalista y su expresión beligerante, el nazi-fascismo, el cual adopta todas las formas del camoufflage democrático. Por eso el trabajador intelectual honrado, militante de la Democracia,

tropieza con la Quinta Columna, y el trotskismo maldito y asesino, emboscado en la Democracia, y es tan espantoso, tan infinito, tan espantoso el raudal de contradicciones en el cual naufraga la realidad y su pálida máscara, que, los creadores del fenómeno estético, son cruci-

ficados o apedreados, precisamente en función de la inmortalidad de su categoría. En este terrible naufragio de valores, hasta el oficio de escribir y su tragedia, es simulado por el oportunista satisfecho, que requiere el galardón de sombra de la hoja de laurel, para su pecho de

perro. Y, nosotros no tenemos más derecho que el derecho al hambre, el derecho a la desgracia y a la miseria, el derecho al boleto de empréstito, y el derecho a morir gloriosamente abandonados, por la realidad artística que creamos, ya que su ámbito, dramático, trágico, y la aureola inmortal del héroe, nos son arrebatados por el hábil timador de asamblea provinciana, tornado caballero mulato, militante delincuente del Gran Partido, el cual por su grandeza no le impide a EL ser un miserable, o por el heredero del apellido y la gran cuenta bancaria y las canongías suculentas. Son los amos y los sirvientes de los amos, los victimarios del escritor, desde el momento en que comienzan por adoptar el título de escritores, adobando el contrabando literario, como mercadería y comercio.

Todo lo que sucede y nos sucede, sucede por aquello; el escritor "fulero" deviene periodista "fulero", luchador social "fulero", gobernante "fulero", y después de comerle el pan al escritor auténtico, le come el pan o le roe el pan al periodista auténtico, al luchador social auténtico, al gobernante auténtico, por derecho, y es como el huevo de pata empollado en el nido de la gallina: un pato que parece pollo y un pollo que parece pato.

En ágapes de carnestolenda, los tontos premian a los tontos y el jurado condescendiente, al amante de su señora, coronándolo de alevres billetes "de a mil", como él lo coronó adaptándole la frondosa, laboreada e inútil, cornamenta del ciervo. Sudorosos chivos negros, o carneros rojos, corralean a adolescentes ambiguos o a altas damas de la literatura, haciendo sucio comercio. El aterrado gran poeta solitario, vé cómo el bufón y su sirviente simulan la poesía social y engañan al pueblo, con acento falsamente popular, atragantándose de alcaloides y heroína, entre prostitutas y atorrantes literaturizados, cómo el más indecente e indeseable oportunista hace un arte "público" de su ambición sucia y "convence", cómo los agusanados histriones controlan la publicidad, enviando recados oscuros, los pigmeos producen silencio premeditado en torno a su gigante grito, plagiándolo y calcándolo, subrepticamente

(PASA A LA PAGINA 2)

CONTRA EL HAMBRE Y LA QUINTA COLUMNA

Editorial

El Clamor Nacional del Oro

Ya trescientas, cuatrocientas, quinientas familias padecen la cesantía, recorriendo los desiertos acerbos del Norte Chico, en el corazón de su patria, la tierra egregia de los Gallo, los Matta y Francisco Bilbao, el radical político-romántico, ilustre de concepciones iustres.

Buscando trabajo, hallando HAMBRE. Es la tragedia definitiva y la gran catástrofe, la última y gran catástrofe mortal de la gran industria aurífera de Chile, "EL CLAMOR NACIONAL DEL ORO", urgiendo las entrañas de la República, y pidiendo justicia a los conciudadanos.

El Estado, el pueblo, la nación chilena, percibió durante varios largos años un millón y tanto de pesos al día, por derechos emanados de las minas áureas y la explotación del metal precioso.

Aquella generosa riqueza pasará a la historia de las leyendas y el hueco tremendo y negro de las faenas abandonadas, se llenará de lágrimas, del horror de la gente minera, tan desinteresada y tan chilena, lanzada a las semanas, sin pan, lanzada a la miseria, lanzada a la mendicidad y al vagabundaje denigrante y lamentable, vergüenza del país y oprobio de los gobiernos bien organizados.

La minería es aventura y es riesgo, coraje, sueño y pelea tremenda contra los espantosos elementos imprevisibles.

El minero encontró la veta, el manto mineral, cubió y emprendió la faena egregia, como empresario, industrializó y capitalizó la industria, a base de enormes sacrificios, porque la industria, (cuando no se brocearon las vetas!) respondió a sus esfuerzos generosamente. Pero los costos de producción subieron y subieron los sueldos y los salarios, como una grande y justa remuneración obrera, y subieron los precios del material y las materias primas, las maquinarias y las herramientas, en función de la inmensa guerra mundial, cuyo dolor y cuyo horror se reflejó en la

vida chilena, dramáticamente, por la escasa visión futura y concreta y por la debilidad de sus gobernantes, y subieron los fletes y la alimentación obrera, y los gajes y las gabelas, originadas por la burocracia metropolitana, y subieron los impuestos a los enseres y a los camiones de acarreo, sin considerar el desgaste regional, colosal por los males "caminos de uña" de las industrias auríferas, gravando el trabajo, a medida que escaseaba la bencina y a medida que caía la moneda, desvalorizada por la aterradora inflación monetaria... y el negocio se hundió, porque el precio del oro se mantuvo estacionario, años de años, desde 1936, por ejemplo, arrasando las bocas de las minas... Entonces, el hombre del ensueño secular o ancestral de la minería, abandonado y desesperado, en el abismo, ante el gran naufragio, clamó al Gobierno, y su clamor fué "EL CLAMOR NACIONAL DEL ORO", pero su clamor fué un gran clamor, en el desierto: no lo escuchó nadie.

Es la historia, tremendamente penosa, de la industria del oro en los últimos años. El oro da divisas, el oro respalda el papel moneda, el pobre papel moneda que infla la vida y la encarece, el oro tonifica la economía nacional, ¡defendámoslo!...

Defendamos la industria del oro, porque, defendiendo la industria del oro, nos defenderemos nosotros, los chilenos, todos los chilenos.

Y la vida heroica de muchos y muchos miles de hombres, de niños, de mujeres, que nacieron y se nutrieron y crecieron en la faena minera, para la patria, para la humanidad y para la Democracia, futuros soldados, obreros, marinos, poetas del país de O'Higgins.

El pueblo exige que el Gobierno, su Gobierno, se enfrente, no al problema, sino a la tragedia social del ORO, y escuche "EL CLAMOR NACIONAL DEL ORO".

EL DEMAGOGO No. 1, EL ASESINO No. 2 Y LA GRAN VICTORIA DEMOCRATICA

Comenzó en anarquista, derivó en socialista, ascendió al poder como el Judas máximo del pueblo de Italia, y cayó como un perro, Mussolini.

Traidor a su tierra, a su clase, a su patria y a sus juramentos, siempre fué un sirviente del gran capital agonizante y un verdugo de los humillados y los ofendidos de su nación ilustre, no un héroe, un sirviente de los sirvientes.

Por eso inventó el fascismo, es decir, la herramienta criminal del imperialismo agónico y, en consecuencia, frenético.

Animal de gran pata pesada, Benito Mussolini se revolcó en los delirios alucinosos de Nietzsche, — equivocado, pero trágico-dramático —, y en la egolatría gramatical de Max Stirner, como se revuelca un sapo en una cloaca inmundada de una inmundada alcantarilla o un pelele, un títere desorbitado en un escupo.

Simuló el escritor y fué un mal periodista, paniaguado y cortesano de los pseudo-revolucionarios.

Calzando el coturno y la máscara trágica, descamisado y

altisonante se encaramó en la chacota del Imperio, alimentado por un rey tan traidor como él y odiado por un país, antaño alegre y valiente y hoy entenebrecido, que lo aguantó porque el garrote de los esbirros, los verdugos, los lacayos y los espías despreciables del despreciable bufón, les clavó en la protesta el latigazo feroz del mal policía.

Empobreció, humilló, entristeció y denigró su tierra im-

(PASA A LA PAGINA 2)

y las vestales se conviertan en monopolios literarios.

El creador aguarda la justicia trascendental de la historia y se agacha, se inhibe, se levanta en la soledad, como el león soberbio, acosado por los perros.

Por desgracia, como hay otros, muchos otros, interesados en hacer, francamente, creer que el impostor de la literatura es un escritor, porque ellos también son impostores y no escritores, he ahí cómo el periodista-literato, el político-literato, el juez-literato, el financista-literato, el comerciante-literato, el cura-literato, el estanciero-vinatero-literato, el punja-literato y la señora bien-literato, se abanicen con el trágico escritor, pobre, desengañado, triste, frente a frente al terrible problema del estilo y las formas logradas.

Y ahí tenemos al ser sublime y tragicómico, que exhibe su inutilidad flagrante, en los extramuros de la sociedad, en comparación siniestra con la bestia acerba, y bien cebada de todos los títulos, pues, apoyados en los mediocres, triunfan los mediocres, ya que a los mediocres les interesa que surjan los mediocres y que fracasen los grandes. Difunto, o asesinado por los admiradores de su amargura, es exaltado entre los andrajos y los pabellones enlutados, de su intimidad, en la cual penetra y la cual escarba el snob y el siúti-co bien tomado, que va con su querida a rematar la cabellera de la idolatrada que tauto cantara el finado, porque sólo los pájaros enamorados, y los hambrientos cantan. Como él es claro, es duro y temible por su franqueza directa y por sus ideas. De tal manera que ni siquiera lo aguantan sus camaradas, porque les agrada la sumisión específica, y nó la doctrina relampagueante, que relumbra y azota y restalla, como un látigo en la espalda amancebada del espionaje. Entonces, se presenta esto: la conjuración de los compañeros, la conspiración del amigo y el correligionario. ¿Qué le ha acontecido, siempre, en Chile, al escritor auténtico?, al escritor auténtico, no le ha acontecido nada, nada menos que ser un escritor auténtico de oficio, y categoría, un escritor, al cual, por ser un escritor de oficio y categoría, lo acusan y lo reniegan y lo difaman, y lo calumnian, precisamente los simuladores y el mixtificador de la literatura. Parecía un asesino, el que pronunció el discurso, más arrastrado y alevoso y solapado u ondulado en el homenaje póstumo, un asesino, y lo era entero, ya que escribió, después, los dictérios más soeces. ¡Qué soberbio Judas, para un Jesucristo literario, en la agonia espantosa del hacedor de imágenes, que gran Iscariote, pero que gran Iscariote, con toda la faz sebosa y amarilla del Iscariote, falsificador y usufructuario de la profesión literaria! Yo lo mantengo en mi colección de estampas de tenebrosos...

Sí, estamos así, congojosos y polvorientos de angustia, desabridos, amarillos, infinitos, en esta hora sangrienta de la Humanidad en la cual se juega el destino del hombre.

Y bien, a nuestras espaldas están nuestros queridos amigos, ellos, apretadamente ellos, dispuestos a clavarnos el puñal, en ese instante en que nos olvidemos de que poseemos excelentes compañeros de trincheras y nos echemos el rifle a la cara, para disparar al enemigo, des-cuidando las retaguardias, — repta entre la maleza el poetastrillo politiquero, y el profesor cornudo o el regidor maricón "administran" la poesía—.

Es la hora tremendamente neutra y fundamental del crepúsculo, y todos los gatos son liebres, pues, hasta las mismas liebres, parecen gatos, y son liebres.

Nadie se espante; es el régimen y la caída definitiva del régimen; por eso gritamos: ¡Viva la pólvora! El corazón de la URSS, lo definió con sus anchos héroes, en Stalingrado, dividiendo la historia de la humanidad en dos montañas. El pueblo en armas de Norteamérica y Gran Bretaña lo están viviendo. Nosotros aquí, lo sentimos, expresándolo, y formamos, como soldados, en los "Regimientos literarios de la Democracia", pues, un deber superior nos orienta: defender la cultura y la libertad de la cultura, empujando la pluma como un fusil de guerra, empujando los fracasos desesperados, como éxitos, y superando los complejos inhibido-subjetivos, en virtud de la salvación del mundo.

Bien, yo proclamo la unidad, pero la unidad de los escritores antinazi-fascistas con los escritores antinazi-fascistas, y no la unidad con la Quinta Columna literaria, con la Quinta Columna, emboscada en la literatura, ni la unidad de los victimados con los asesinos.

Indiscutiblemente, la condición del escritor chileno, refleja y es un reflejo de la tremenda disolución política o el caos abismal del régimen, de la incoherencia abyecta o siniestra en que se debaten los líderes del Chile popular, con excepción del Partido Comunista, Partido que, como Partido, y, como gran vanguardia democrática de los trabajadores, es el único que ofrece base y línea de gobierno, en este instante, en el cual ya flamean las banderas rojas de la victoria; las refleja y es el reflejo de la colisión crucial de las fórmulas democráticas, duras, y, a la vez, dispuestas, torvas, en el oleaje formidable de la gran política y su gran océano.

Desde su abismo de horror y de pasión, el escritor saluda al Partido Único de la clase obrera, al gran Partido Popular de Chile, hoy en génesis, como la gran salida democrática de la crisis funcional de la Democracia, y aguarda la palanca de su ámbito social, para alcanzar la militancia.

Porque, desde adentro de las entrañas del caos de civilización, sobre el que estamos, horrorizados, pisando, y, desde los subsuelos y los subterráneos de su entraña visceral, desde el cual emergerá la sociedad futura y el mundo nuevo, el que como todos los recién nacidos, vendrá trizado de infinito, en lo estupendo, estallan los vestigios y los antiguos residuos de una Democracia, ya derrotada y ya superada

en los acontecimientos, y, de su ejercicio funcional, viciado, se levantan el oportunista y el "siúti-co" de la martingala politiquera, y, disfrazados de literatos, se van trepando, encaramados en los encatados descajajeringados de algunas tribunas populares, hasta la cima de las directivas político-literarias de los comités, en los que se originan los líderes. Todo está turbio y sangriento, en este instante, en el que se derrumban los monopolios, engendradores de la cesantía, los "trusts"; apuñaleados por los "trusts", en sus bases últimas. En trance tan grave y obscuro, el gran poeta social, el novelista revolucionario, el ensayista creador de mitos, el hacedor de los fenómenos estéticos recibe un material podrido, al cual deberá dar, no una forma podrida, como el material podrido que recibió, (podrida y originada por él, como su estilo y, su sentido), sino la salud colosal de las formas logradas. He ahí la gran tragedia del escritor contemporáneo. Como un toro furioso, se debate entre su yo bañado de horror, de sangre y de hambre, la realidad, entrecocada de contradicciones y símbolos, que se despararraman, como conjunturas de difunto, y el pelele "profesional" falso, que repta, llenando de una gran agua sombría el ambiente.

Asoma la hora de los tenebrosos literarios, en el atardecer fascista y es el día obscuro en el cual al desertor, por desertor, lo saludan los desertores, y al fariseo los fariseos lo aclaman. Creamos, con nuestro talento, líderes, que nos estafan, y héroes que nos engañan, encaramándose al poder público, desde la tribuna popular que nosotros les montamos, y, traicionando las doctrinas que juraron, después de enriquecerse a costillas nuestras, nos difaman o nos calumnian, en función de la ingenuidad trascendental que nos distingue. ¡A cuánto tanto pillo, a cuánto pillo tanto le dimos el pase enorme del talento, porque lo creímos desinteresado y patriota! Hoy por hoy, a sabiendas, toleramos poetastros y criticastros mediocres, en servicio de la Democracia, cuando lo más probable es que, en el instante de la tragedia, ellos se den vuelta la chaqueta y se alquilen por treinta dineros.

Estaremos eternamente "jodidos" y sin esperanza, según la expresión brutal de Jorge Manrique, porque nosotros no somos políticos, sino creadores de políticos, y los políticos que nos deben, en gran parte, su existencia y su poderío, se ríen de nosotros, como el imbécil Sansón Carrasco se ríe de don Quijote.

Estamos horribilmente cercados y rodeados de un círculo tético de murmuración y magia negra, en el cual se escucha el crujir de dientes de los demonios y las peludas brujas. El intrigante y el calumniador, el maldiciente y el difamador y el embustero de la "mala vida" retórica, anda disfrazado de funcionario esotérico y de policía, sembrando la infamia en los corrillos y en las mediaguas y las pesberbras clandestinas, enquistadas en los grandes diarios

de chacales en la cual comienza ya a morder y lamer la cayuda al Führer demencial y chorreado de sangre terrible. Benito Mussolini debe ser ahorcado con la misma cadena con la que encadenó el enorme pueblo de fuego que engendró el Renacimiento.

Y la Divina Comedia. Es imbécil comparar a esta siniestra bestia de ludibrio y majadería con el pequeño Caporal Napoleón Bonaparte, porque el pequeño Caporal Napoleón Bonaparte, italo-francés-mediterráneo, histrión genial y ensoberbecido, legisló y respetó la ley y barrió de las entrañas de la tierra la inmensa mancha negra de la Inquisición, cavernaria y espantosa máquina de muerte, como el fascio; ni con Pedro el Grande que, adentro de su egolatría, escuchó al pueblo y gobernó con sentido popular, un imperio popular en sus contradicciones; ni, mucho menos con Julio César, estampa de otros siglos, en los cuales fué posible el Imperio, como expresión del caudillo, siempre a base de la explotación popular, el Imperio, como forjador y conductor de los mitos heroicos y la sabiduría; nó; este paranoico triste y demencial, con delirio persecutorio, como su compinche el demente sanguinario Adolf Hitler, "EL BELLO", la Mesalina divinoide, el asteroide anormal de la carnestolenda báquica del III Reich, fué un verdugo y un sirviente de verdugo, como todos los verdugos, no un autócrata dramático y monumental, adentro de su horror y su terror sagrado, como Gengis-Kan, por ejemplo, sino un avieso y perverso tranuelo de opereta literaria y de quincallería, no un conductor de pueblos, que crea su moral y la verdad de su moral, sino un policía, un tinterillo, un delincuente común, un evadido de la cárcel y el hospicio, cruel, sádico, atroz y no feroz, desleal, ¡COBARDE!...

ANTES DE FINES DE AÑO, LA GUERRA FASCISTA SERA CANADA POR LAS POTENCIAS DEMOCRATICAS; pero ya empiezan a huír los ratones del gran naufragio y ya empieza la hora auroral, la aurora boreal de la era moderna, y es preciso llamar a declarar al tribunal del mundo a toda la mafia de bandoleros y asesinos profesionales del fascismo, al Duce, al Führer, a Hirohito y a sus secuaces, esbirros, verdugos, lacayos, y feroces sirvientes menores, todos, absolutamente, tipos de prontuario y clínica; y que "la traición de los intelectuales", el pro-fascismo literario, idiota o forjado en la complicidad simoniaca, el habiloso periodismo agotado de es-

tridencia, no pretenda encubrir en su siniestra bandera de traficante, al maleante fascista que huye, como el que degolló a su madre; nó; porque la justicia inmortal se impone, para los que tantas lágrimas derramaron encima de la tierra.

La arrancada desesperada y grotesca del fúnebre y lúgubre comediante criminal de ayer, su huida, capciosa, a deshora, por la puerta trasera del régimen, comprobando con ella que es el delincuente vulgar, pero el delincuente social, que ha de ser castigado, que nosotros formulamos, su terror animal frente a la rabia santa del pueblo ha de servir para que echen la barba en remojo los latigados y camaleonescos emboscados pro-fascistas que se esconden en las rendijas de la Democracia. Y cuando, por ejemplo, el conspiradoreillo nacional echa su gran arena a la bencina de los motores del Estado y produce el sabotaje; cuando acapara las subsistencias y, después de haber dejado baldíos y sin cultivo los terrenos de sembradura, inflando los monopolios, infla los precios y los costos y baja la moneda, hasta llegar al hambre nacional y a la desesperación de los trabajadores; cuando el sembrador de escaándalo, engendra el caos, por el rumor y especula con el caos en Bolsa y Banca; cuando el oligarca ultra-reaccionario y ultra-malvado arroja a la cesantía a sus inquilinos, robándole sus cosechas y atorándose o atragantándose con la plusvalía de tantos y tantos años de sudor y de trabajo, de servidumbre, de sufrimientos, de privaciones sin esperanza; cuando el enmascarado usufructuario socava la Democracia desde adentro del régimen y se sonríe; cuando el mal militar pretende convertir la espada sacrosanta de la República, en un garrote de polizonte, de mal polizonte, al servicio de las malas causas y el oportunismo; cuando el acervo traidor criollo echa el veneno de la negra doctrina en las aguas de la Patria, ¡ah! que piense entonces, cómo la cabeza del títiro máximo y melodramático, del payaso de feria de la latinidad falsificada en las "casas de citas" de la retórica y en las antecelas de los hospicios y de los presidios, cómo la cabeza del histrión criminal se bambolea sobre sus hombros.

Porque la justicia de los pueblos llega, tarde a veces, pero llega.

Y en aquella hora tremenda adviene, para los ajusticiados, según la Biblia, el día del "mucho lloro y el crujir de dientes".

P.

DE

R.

plantando en ella la más inmundada de las dictaduras: la dictadura del terror criminal y de la pantomima.

Veinte años de hambre, veinte años de cobardía, veinte años de orden policial y de mentira, de delación, de calumnia, veinte años de arrasamiento de la familia, del horror, de la dignidad, del valor del hombre, veinte años sin libertad y sin honrría, veinte años de desprecio y abominación de la alta cultura, la investigación científica y filosófica y la creación estética, veinte años de baba y de lenguas oscuras y simoniacas, veinte años de exaltación de los rastros, los dogenerados, los ladrones, los bandidos, los dementes y los locos, los delatores, los espías, los traidores, y de humillación de los grandes espíritus libres y emancipados, veinte años de polizontes agresivos y militares calzonudos comiendo y bebiendo a costillas de un pueblo hambriento y ensombrecido, eso fué el régimen fascista en Italia.

Hoy, el que, lamiendo al rapado que, (engañado, lo bendijo en aquel entonces), invadió a Abisinia en un Viernes Santo, asesinando a malsalva, el que celebró los crímenes del hijo imbécil, y se arrastró, bufando y con escarnio, encima de los restos sangrientos de Matteoti, pisoteándolo, después de hacerlo asesinar por sus matones, él, el Duce imperial, huye como una asquerosa rata, sin tener siquiera el gesto enorme de matarse.

Los pueblos de Gran Bretaña, la U.R.S.S., Norte América, Churchill, Stalin, Roosevelt, poseen una razón de carácter mundial, al tratarlo, no como a un gobernante arbitrario y excesivo o estridente, pero discutible, que fracasó, en el deseo de engrandecer sus tierras natales sino como el monstruo loco y criminal que merece únicamente una cosa: la horca, ser ahorcado, como la bestia dañina, que penetró en los territorios sacrosantos de la humanidad, hociqueando y balseando la grandeza y la sublimidad y la belleza del mundo, porque, a estas alturas del sufrimiento colectivo, ya no es posible la justicia, como sofisma de especulación burguesa.

Y son los pueblos, todos los pueblos del mundo, los que juzgarán a este enorme y terrible delincuente que les asesinó los hijos en los brazos a sus madres y degolló niños, mujeres, viejos y criaturas derrumbadas por las lágrimas.

Asesino de Italia, asesino de Francia, asesino de España, asesino de aquellas moradas inmensas en donde habitan los leones de Salomón, chacal de la misma siniestra y acerba yunta

de chacales en la cual comienza ya a morder y lamer la cayuda al Führer demencial y chorreado de sangre terrible. Benito Mussolini debe ser ahorcado con la misma cadena con la que encadenó el enorme pueblo de fuego que engendró el Renacimiento.

Y la Divina Comedia. Es imbécil comparar a esta siniestra bestia de ludibrio y majadería con el pequeño Caporal Napoleón Bonaparte, porque el pequeño Caporal Napoleón Bonaparte, italo-francés-mediterráneo, histrión genial y ensoberbecido, legisló y respetó la ley y barrió de las entrañas de la tierra la inmensa mancha negra de la Inquisición, cavernaria y espantosa máquina de muerte, como el fascio; ni con Pedro el Grande que, adentro de su egolatría, escuchó al pueblo y gobernó con sentido popular, un imperio popular en sus contradicciones; ni, mucho menos con Julio César, estampa de otros siglos, en los cuales fué posible el Imperio, como expresión del caudillo, siempre a base de la explotación popular, el Imperio, como forjador y conductor de los mitos heroicos y la sabiduría; nó; este paranoico triste y demencial, con delirio persecutorio, como su compinche el demente sanguinario Adolf Hitler, "EL BELLO", la Mesalina divinoide, el asteroide anormal de la carnestolenda báquica del III Reich, fué un verdugo y un sirviente de verdugo, como todos los verdugos, no un autócrata dramático y monumental, adentro de su horror y su terror sagrado, como Gengis-Kan, por ejemplo, sino un avieso y perverso tranuelo de opereta literaria y de quincallería, no un conductor de pueblos, que crea su moral y la verdad de su moral, sino un policía, un tinterillo, un delincuente común, un evadido de la cárcel y el hospicio, cruel, sádico, atroz y no feroz, desleal, ¡COBARDE!...

ANTES DE FINES DE AÑO, LA GUERRA FASCISTA SERA CANADA POR LAS POTENCIAS DEMOCRATICAS; pero ya empiezan a huír los ratones del gran naufragio y ya empieza la hora auroral, la aurora boreal de la era moderna, y es preciso llamar a declarar al tribunal del mundo a toda la mafia de bandoleros y asesinos profesionales del fascismo, al Duce, al Führer, a Hirohito y a sus secuaces, esbirros, verdugos, lacayos, y feroces sirvientes menores, todos, absolutamente, tipos de prontuario y clínica; y que "la traición de los intelectuales", el pro-fascismo literario, idiota o forjado en la complicidad simoniaca, el habiloso periodismo agotado de es-

tridencia, no pretenda encubrir en su siniestra bandera de traficante, al maleante fascista que huye, como el que degolló a su madre; nó; porque la justicia inmortal se impone, para los que tantas lágrimas derramaron encima de la tierra.

La arrancada desesperada y grotesca del fúnebre y lúgubre comediante criminal de ayer, su huida, capciosa, a deshora, por la puerta trasera del régimen, comprobando con ella que es el delincuente vulgar, pero el delincuente social, que ha de ser castigado, que nosotros formulamos, su terror animal frente a la rabia santa del pueblo ha de servir para que echen la barba en remojo los latigados y camaleonescos emboscados pro-fascistas que se esconden en las rendijas de la Democracia. Y cuando, por ejemplo, el conspiradoreillo nacional echa su gran arena a la bencina de los motores del Estado y produce el sabotaje; cuando acapara las subsistencias y, después de haber dejado baldíos y sin cultivo los terrenos de sembradura, inflando los monopolios, infla los precios y los costos y baja la moneda, hasta llegar al hambre nacional y a la desesperación de los trabajadores; cuando el sembrador de escaándalo, engendra el caos, por el rumor y especula con el caos en Bolsa y Banca; cuando el oligarca ultra-reaccionario y ultra-malvado arroja a la cesantía a sus inquilinos, robándole sus cosechas y atorándose o atragantándose con la plusvalía de tantos y tantos años de sudor y de trabajo, de servidumbre, de sufrimientos, de privaciones sin esperanza; cuando el enmascarado usufructuario socava la Democracia desde adentro del régimen y se sonríe; cuando el mal militar pretende convertir la espada sacrosanta de la República, en un garrote de polizonte, de mal polizonte, al servicio de las malas causas y el oportunismo; cuando el acervo traidor criollo echa el veneno de la negra doctrina en las aguas de la Patria, ¡ah! que piense entonces, cómo la cabeza del títiro máximo y melodramático, del payaso de feria de la latinidad falsificada en las "casas de citas" de la retórica y en las antecelas de los hospicios y de los presidios, cómo la cabeza del histrión criminal se bambolea sobre sus hombros.

Porque la justicia de los pueblos llega, tarde a veces, pero llega.

Y en aquella hora tremenda adviene, para los ajusticiados, según la Biblia, el día del "mucho lloro y el crujir de dientes".

P.

DE

R.

ACLARATORIA DE "MULTITUD"

El señor Manuel Astica Fuentes ha quedado definitivamente desligado y separado de "Multitud". Todos los avisos y suscripciones que pudiere haber contratado en el país, serán atendidos en la revista, para lo cual se ruega a los interesados ponerlos en conocimiento del Director, copiando y enviando copia del recibo correspondiente. Naturalmente, en adelante,

y a contar de esta fecha, no responderá por contrato alguno firmado por Astica.

Únicamente representará a "Multitud", aparte de su Director-Gerente y su Secretario de Redacción, don Carlos y don José de Rokha, en Santiago, y don Guillermo Quiñonez, en Valparaíso.

Toda y cualquiera otra persona que asuma la representación de "MULTITUD", como lo sabemos que sucede, caerá bajo las sanciones del Código Penal, por el cual deberá ser perseguida y sancionada. EL DIRECTOR - GERENTE. Santiago, 7 de Agosto de 1943.

CELESTE - MARIA

(Celeste María junto a la ventana. Recitación clara y entonada, ritmo lento, no cantado).

Duérmete precioso
el miedo es tan negro,
tejen las estrellas
un collar de viento.

Van cayendo perlas
redondas de sueño,
los duendes recogen
el telón del cielo.

Una vaca negra
se perdió en el tiempo,
por el campo abierto
va tras ella el dueño.

Cuatro ovejas blancas
seguidas de cuervos
se desbarrancaron
detrás del Invierno.

¡Qué hondo rumor de estrellas desveladas!
¡Qué hondo rumor en el corazón del que espera!
¡La una! Incierto y azul veo el camino. Una sombra cruzó por la avenida de los aromos, si será él... no... era sólo una sombra. Como tú, caja resonante, en mi pecho los latidos suenan a hueco... un coche... pasó, ¡si llevará la paz entre sus erujidos a otra mujer que también espera! Alguien viene... Sereno: La luz de su ventana puede atraer al ratero nocturno. Celeste María: Espero a mi marido. Abro la ventana para aspirar la noche. Acaso él oiga mi respiración y mi angustia y se apresure. Dentro estoy más tapiada que en una sepultura. Sereno: Me toca la ronda hasta la madrugada, velaré por su ventana. Celeste María: Gracias. Los árboles de la avenida se prolongan por el callejón de la noche. Fantasmas son de perfumada y dura entraña, fantasmas de párpados alucinados mecidos por la brisa. Vagabundo: Perdón, erré el tiro. Creí ver una paloma dormida sobre el tejado. Disparé, rebotó, cayó a sus pies y continuó durmiendo. Celeste María: ¿Quién? Vagabundo: La paloma, es decir, el pedazo de luz que su lámpara lanzó al espacio. Celeste María: No es hora para cazar palomas en los techos del mundo. Vagabundo: Es la hora de los vagabundos. Celeste María: El sereno anda de ronda. Vagabundo: No tema. En mi atado llevo piedrecillas para asustar a las pero no almas. En mi atado hay pan y temblor, migajas para que la lámpara de mis ojos no se apague. Celeste María: Voy a comprarte la paloma que dormía sobre mi frente. Vagabundo: No hay dinero para comprarla. Celeste María: No ha-

bles tan alto, el niño duerme. Vagabundo: Felices los que tienen un lecho y una lámpara. Celeste María: Felices los que miran la luna de espaldas sobre la tierra. Voz: "De reseoldo tos, taditas tortillas buenas..." Vagabundo: Ahí vienen las hostias de la noche. Celeste María: Llámalo. Vagabundo: ¡Ea, ven! Tortillero: Calientes y olorosas, ¿han llamado? Vagabundo: Mis monedas no alcanzan a pagar el precio de tu pan. Te lo cambio por esta honda. Tortillero: No me ofendas, tómallo. Celeste María: Yo voy a comprarlo para tí. ¿No lo quieres? Vagabundo: La plata de las mujeres quema el rostro de los hombres. Celeste María: "Tú no eres un hombre. Vagabundo: ¿Qué dices? Acabo de abrazar una mujer. Quedó desnuda sobre el camino. Celeste María: Repito: no eres un hombre. Vagabundo: ¿Qué soy? Celeste María: Un vagabundo... Vagabundo: Allí divisó otra luz, otra ventana abierta a la esperanza. Celeste María: Tortillero, ¿ves esa claridad? Tortillero: Son los harapos del vagabundo. Celeste María: ¡Alcánzalo! Tortillero: Está partido el camino. Buenas noches. Celeste María: No debí dejarlo partir, tenía hambre, detrás de la claridad que despedían sus harapos, ví sus huesos, los ríos presurosos de su sangre. Niño: (cantando)... Celeste María: ¿Dónde vas pequeño? Veo muy oscuro hacia el lado del establo. Niño: Voy a despertar al molinero. Celeste María: ¿Qué extraño! ¿No te venció el sueño? Niño: Los chunchos no me dejan dormir. Celeste María: ¿Tienes frío? Niño: Cierre su ventana, señora, viene un borracho, la molestará. Celeste María: ¿No es el preceptor de la escuela? Niño: El es. El borracho: El pavimento está blando, mis pies vacilan. ¿Podría prestarme una linterna? Celeste María: El niño puede acompañarte. Sus ojos ven sin la linterna. El borracho: ¡Vaya! si es Luchín, ven conmigo, tomaremos un poco más de vino. Celeste María: No lo escandalices. El borracho: Descuida. Adiós, preciosa. Celeste María: ¿Qué poblada de almas está la noche. El ámbito azul-gris del cielo abre sus brazos y las recoge. Las caras de esas almas han marcado huellas en mis pupilas. El sereno tenía un semblante de siglos, así debieron ser esos romanos de armadura brillante e indiferente que prendieron a Jesús: la quijada segura y potente, los ojos fijos, el andar como cuando se lleva una vestidura que el viento trasmina. El vagabundo llevaba una como aureola del gitano que amarra su cintura con la cinta de plata de los ríos y amasa el cobre ardido con las yemas rojizas de sus dedos. El tortillero nacía de la tierra en que plantó su vivienda. Por sus ojos se divisaban las caritas plácidas de sus hijos, el fogón encendido y la mujer de brazos ágiles y torneados. El niño se elevaba sobre un montículo de arena, el viento

lo conducía, estaba desnudo contra la noche y una corona que estaba detenida en la nidada oscura de su cabello, irradiaba. El borracho había perdido la mirada y la posada de su infinito. El barro de los pantanos se abrigaba entre las ropas quebradas de su osamenta. Pero tú, alma mía, aun no regresas. A través de mis párpados, que la fiebre consume, veo una estancia iluminada por las piedras de fuego de la idea. Tu puño ha temblado sobre la mesa y todos los rostros se han trizado. Tu voz serena y clara ha dicho: "Así, el triunfo estará con nosotros". Veo caras amarillas, quemadas, labios secos y temblorosos. Veo una lágrima en la mejilla del más viejo. Ese otro estira una mano callosa y cansada para encender la hoja triste que enmudece su boca. (Se oye un disparo lejano). ¡Ay! Dios mío, señor de los Ejércitos. Acaso la policía haya descubierto nuestro recinto. César, amor mío, tú eres un valiente, un hombre que se habrá puesto frente a los cañones que van a disparar, defenderás con tu pecho velludo y fuerte las vidas preciosas de tus hermanos de clase. Sí, ahí están los policías, los hombres de cartón, los muñecos de resorte, esos a quienes se les azuca como a los galgos que parten a la siga de las perdices. Tu mirada es altiva, tu frente ilumina y destaca el blanco justo donde la bala camina segura: "Arriba las manos!" han dicho. Tú te has quedado mirando a la distancia, tu mano ha desgarrado la camisa y les has descubierto el corazón. Sí, ahí está tu corazón resonante, franco y tranquilo. Ellos se han cohibido, un hombre valiente siempre se impone. Pero estos galgos se sienten humillados bajo tu mirada y vacilan. El jefe es gordo, liso, una ironía brutal le cruza el rostro indeterminado. Os odia a todos porque le quitáis el sueño, la mujer y la comida en la hora precisa. Ha levantado la espada y ha dicho: ¡fuego! (Celeste María impresionada por sus mismas palabras da un grito horrible de angustia y de terror). ¡Ay!... Te han atravesado, la bala fué certera, veo tu pecho desde donde corre un intenso río de sangre quemante, tu frente pálida y humedecida, tus labios en donde mi nombre arde y se apaga... (Se sienta desfallecida). ¡Es esto vivir? No, la realidad aun no pastorea mi grito de angustia. No, no, Dios mío, ¿por qué estas alucinaciones? Ahí viene, al fin... no, no es él. El poeta: Hay almas que son como éstas ventanas abiertas y por las cuales, en las noches de estío, se escapa la melodía de un piano. Siente el caminante el deseo de acercarse silenciosamente y soñar... Celeste María: Tu silencio es sonoro. El poeta: Amanece, ya se apagan las estrellas y la luz de tu lámpara es un fruto tardío que desentona en la esmeralda humosa del parque. Celeste María: ¿Has oído disparos? El poeta: No he oído otra cosa que el trueno distante y la sirena de la fábrica que llama a los

súbditos del infierno. Celeste María: ¿Vas hacia allá? El poeta: Mi capa se enredaría en las poleas y mis ojos quedarían clavados en la fragua. Celeste María: La fragua purifica. El poeta: Mi alma se purifica en el éxtasis, en el drama, en el horror de existir. Celeste María: ¿Crees que la idea sea atravesada por las proyectiles? El poeta: No te entiendo. La idea es abstracta. Celeste María: ¡Ah! eres un poeta... los poetas no entienden estas cosas. El poeta: Te equivocas, las entendemos demasiado: hay palabras que sangran, hay pensamientos que se calcinan, hay espíritus que sudan como quienes parten el roble en la montaña o se sumergen ignorados en las bocas negras de las minas. Celeste María: Los poetas, a veces, sólo se aman a sí mismos. El poeta: Ahora me interesas más que nunca. ¿Cómo te llamas? Celeste María: Celeste María de las Angustias. El poeta: Es un nombre bíblico lleno de dolor, predestinado, frío y quemante. Celeste María: No divagues, sólo es el nombre de una mujer, de una madre. El poeta: Sin embargo tu ventana estaba abierta en la madrugada. ¿Esperabas a un amante? Celeste María: Espero al padre de mi hijo. El poeta: El padre de tu hijo te es infiel. Celeste María: (Como sonámbula). Tiene el corazón atravesado por un plomo. El poeta: Eres extraña. Deja que mire, un instante tus ojos a la luz del alba. (Se oyen ruedas de coche). El médico: ¿Es aquí la casa de César Cortés? Celeste María: (Débilmente). Aquí, ¿Dónde está? El médico: Vive aun. Celeste María: (Como soñando). "El triunfo estará con nosotros..." (El médico y el poeta depositan al moribundo sobre el lecho). El poeta: Las mujeres de los revolucionarios encienden una lámpara que atraviesa la noche. El médico: El pulso dejó de latir, me retiro. Celeste María: Cierra la ventana. El poeta: También apagaré la lámpara, la luz del alba se precipita sobre nosotros. Celeste María: Tengo frío. El poeta: Te abrigará su recuerdo. Celeste María: (Recita con voz cansada y oscura):

Duérmete, hijo mío,
tu padre está muerto,
lo han asesinado
detrás del Invierno.
En su cara pálida
rebotó el lucero
y estallaron rosas
en todo su cuerpo.

(Los dos hombres, el uno tendido y muerto y el otro de pie y majestuoso, unidos por la fuerte corriente del ideal truncado, son iguales, tan iguales como las dos fuerzas más poderosas de la época: el poeta y el revolucionario.)

(Celeste María tiene una expresión dolorosa, impresionante).

W. DE R.

LAZARO FLURY

MADAME CHIANG KAI SHEK

Quiénes han juzgado la transformación actual de China y especialmente la personalidad del generalísimo Chiang Kai Shek, han su bestimado involuntariamente la extraordinaria figura de Madame Chiang Kai Shek.

Pertenece a una familia patriarcal de China, que se hizo presente con relieves inconfundibles, desde el Renacimiento (pos-confuciano) hasta los momentos actuales: la familia Soong. Su hermana mayor fué esposa del fundador de la República, Sun Yat Sen, e influyó sobre él del mismo modo extraordinario como influye ella sobre el generalísimo Chiang. Otro hermano, diplomático exímio, representa a su país ante el gobierno de los Es-

tados Unidos. Madame Chiang Kai Shek, es la menor de las Soong. Posee una vasta cultura social y política, cursó estudios superiores en la Universidad de Kwantung y en el Liceo de Shanghai. Estudió en Londres y Nueva York, asimilando las ventajas de los métodos sociales y políticos de Occidente que aplica ahora con lógicas modificaciones a su gran nación. Habla cinco idiomas, conoce literatura, historia y hasta posee una amplia cultura militar. Fué ella quien revolucionó la juventud universitaria, que tiene en ella a su mejor guía y amigo. Promovió grandes reformas en los métodos de enseñanza en todos los establecimientos educacionales de China y alienta y estimula todo afán de la juventud por una cultura sólida e independiente. China

la necesita tanto o más que al generalísimo. Su personalidad admirable se multiplica en forma asombrosa. Controla y lo orienta todo. Visita los hospitales como los campos de batalla. Donde algún beneficio puede determinar su presencia, no regatea ni mide sacrificio. Así asiste a un mitin de la juventud, como tan pronto se traslada a cientos de kilómetros para asistir a un des-

file de voluntarios que marchan al frente. Siempre ha sido así: múltiple en todos sus aspectos. Educa enfermeras para la Cruz Roja, maneja asuntos políticos y militares, consuela a los heridos en los hospitales, habla en las manifestaciones públicas, visita y controla las Universidades, alienta a los intelectuales, organiza colectas para las viudas de guerra, distribuye juguetes

entre los niños pobres. Vigía de la nueva China libre, no sólo se circunscribe a los asuntos internos. Nadie como ella vigila los asuntos exteriores y nadie como ella instruye a los diplomáticos. Nada hace el generalísimo sin consultarle, porque es tal su capacidad, su inteligencia, su tino, que su presencia en la dirección de los destinos de China es imprescindible. Su personalidad infundió optimismo y confianza; por eso está en todas partes, en las ciudades, en las aldeas, en los teatros, en los hospitales, en los desfiles. El pueblo chino ya la ha consagrado la primera dama de la China libre, y ella jamás ha dudado del triunfo sobre los invasores. Pero hay algo más aún. En la época terrible en que dentro de to-

das las capas sociales y los militares y dirigentes chinos, predominaba la incertidumbre sobre la actitud que debía adoptar el país frente a los cantos de sirena de los voraces hijos del Sol Naciente, fué Madame Chiang Kai Shek quien combatió con mayor denuedo contra una posible política de colaboración o entreguismo. Para ello dió a conocer públicamente el famoso Memorandum Tanaka, documento oficial y secreto del gobierno japonés, donde se estimaba la conquista de China como tarea previa para la conquista del mundo, con la base de la enorme reserva humana de China. Madame Chiang Kai Shek triunfó sobre el colaboracionismo y China será libre gracias a esa mujer extraordinaria.

Especial para "MULTITUD"



Colecta para las viudas de la guerra, organizada por Madame Chiang Kai Shek



Soldados de la China heroica, en el frente de combate



Mao Tse Tung, un gran líder comunista chino



Heroínas voluntarias reciben instrucción militar



Combatientes regulares marchan cantando a los campos de batalla

Las grandes industrias de Chile, el comercio, el mercado nacional y exterior, la agricultura, todos los negocios en "MULTITUD"

Institución Fundamental
de la República, la

Caja Nacional de Ahorros de Chile,

está en la base de la chilenidad y de la comunidad nacional, sosteniendo el edificio social por el ahorro; si es Ud. chileno y es Ud. patriota, acuda a ella, buscando sus servicios; la honorabilidad, garantizada por años y años de trabajo honrado, es el enorme escudo vital de la

Caja Nacional de Ahorros,

SUS ARCAS REFLEJAN LA ECONOMIA Y LA CORDURA ECONOMICA DE LOS CHILENOS; ESTA EL PAIS SEGURO DE SUS PROCEDIMIENTOS, Y TODO EL PUEBLO LA RESPETA, LA QUIERE Y LA ADMIRA.

LA POLLA CHILENA

Lo hará rico a Ud. el
Domingo 8 de Agosto

COMPRE
HOY
SU NUMERO

FABRICA DE CARBATAS

"LA EUROPEA"

LAS ULTIMAS NOVEDADES EN CORBATAS FINAS
VENTAS AL POR MAYOR

E. MYSIOR A.

NATANIEL 143 — TELEFONO 66018 — CASILLA 4729
— SANTIAGO —

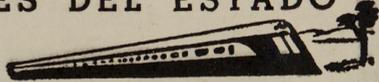


SERVICIO DE ESPERA Y ACOMPAÑANTES

RECURRA AL

Servicio de Encargos de los Ferrocarriles del Estado y podrá realizar sus diligencias en la capital con oportunidad y éxito. Solicite referencias al Departamento de Comercio (Servicio de Encargos), Casilla N.º 9092, Santiago.

FERROCARRILES DEL ESTADO



SUPERANDO

las contingencias derivadas como reflejo de la situación mundial, escasez de materiales y combustibles, altos costos y altos sueldos y jornales, consecuencias de los altos costos de la vida chilena, los

Ferrocarriles del Estado

han mantenido los servicios ferroviarios de la República y su organización con patriotismo, en orden constante y con economía.

\$ 1

"MULTITUD"

Director - Gerente: PABLO DE ROKHA
Secretaria de Redacción: WINETT DE ROKHA
Casilla 9837, Santiago de Chile — Teléfono 17, La Cisterna

MI DANKAS LA INTERESANGO — GRADISCO IL CAMBIO — JE PRE L'ECHANGE. — AGRADECO O CAMBIO — I BEG FOR ECHANGE — AUSTUSCH ERWUNSCHT — AGRADEZCO EL CANJE

Subscripción: \$ 50.00 anuales — Extranjero: 2 Dólares — "MULTITUD" circula en todo el mundo.

\$ 1